

# EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 764.

Viernes 26 de junio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 26 DE JUNIO.

El proyecto preparado para combatir la imprenta periódica perderá muy en breve ese carácter interino y tomará el definitivo de ley; dentro de pocos días la célebre elucubración del señor Nocedal se presentará en la vida pública con todos los requisitos necesarios; aprobada por los cuerpos colegisladores y sancionada por la Corona. El señor ministro de la Gobernación, temiendo que su obra privilegiada se desmoronase un tanto en el choque de los debates, ha querido libertarla de esta prueba dura y de suyo ocasionada a contingencias, y ha pedido a las Cortes una autorización con el fin de plantear la ley. Nosotros nos hemos fijado en esta conjetura por parecernos la mas probable y la mas decorosa para el ministerio; pues si bien el señor Nocedal dijo en la sesión del lunes que no temía la discusión, atribuímos este alarde de firmeza a lo convencido que está de la bondad de su proyecto. De otro modo sería preciso convenir en que el gobierno teme por su existencia si los periódicos continúan analizándola con el escarpelo de la crítica, suposición que según hemos manifestado antes, es mucho menos indecorosa para el gabinete. Y como solo se puede explicar de dos maneras una resolución tan grave y de tanta trascendencia, nos inclinamos a creer que el señor Nocedal, amando con el amor fraternal siempre hiperbólico, este hijo primogénito de su inteligencia política, se empeña en sacarle a todo trance incólume del seno de las cámaras. Así ha contraído nuevos méritos para sus amigos y ha hecho acaso un beneficio a sus adversarios.

Los que se afanan por consolidar esas alteraciones que tan impropiedades se llaman reformas, deben agradecer al señor ministro de la Gobernación el que haya realizado sin tregua alguna sus esperanzas mas lisonjeras; la prensa periodística también tiene que agradecerle el que la haya ahorrado los crueles tormentos de una agonía lenta. Pero aunque los periodistas crean como César que la mejor muerte es la mas pronta, sensible y dolorosa les ha de ser el recibirla de una mano amiga, de mano del señor Nocedal, esforzado campeón en época bien cercana de las doctrinas liberales y conservadoras; hombre que debe parte de su reputación y mas parte de su posición actual a esa misma institución de la prensa, que hoy se quiere relegar a la historia como una letra muerta.

Por lo demás el señor ministro de la Gobernación ha demostrado en este asunto una lógica inflexible. La ley que tiende a extinguir la discusión no debía recibir en su nacimiento los honores de la discusión; lo contrario equivaldría a divorciar la causa y los efectos, a hacer de un pensamiento homogéneo un pensamiento anómalo y trunco. Y sin embargo, esa lógica, y aquí cambiamos de estilo porque no podemos contener nuestra justa indignación, esa lógica, repetimos, conduce a destruir las mas firmes garantías del sistema representativo; esa lógica va derecha a la mente de nuestra sociedad para apagar allí la idea política, que es la luz de la civilización, con esa lógica se fermenta la levadura de los odios y se concitan a la lucha las pasiones mas ardientes.

Menester es que el señor ministro de la Gobernación tenga una gran fuerza de voluntad, para no rechar en su propósito ante la consideración de los males que se divisan como en lontananza. No diremos que establecida la ley de imprenta, muchos periódicos perderán su matiz político; no inspirarán interés a los suscriptores, y desaparecerán causando la ruina de las empresas que los sostenían; no diremos tampoco que se resenarán de aquella desaparición, todos los que por costumbre o por identidad de ideas, se dedicaban a su lectura, ni diremos que humillada o muerta la prensa pública y legal, nacerá la subterránea mucho mas temible para los gobiernos, y mas perniciosa para la moral, ni que las ideas violentamente comprimidas, estallarán con irresistible fuerza: todo esto ya se ha dicho, y no ha hecho mella alguna en el ánimo del señor Nocedal. Pero si diremos en alta voz, que sin la prensa periódica no puede vivir el partido moderado, no solo porque representa el principio liberal, sino porque su vida es de examen, de juicio y de sensata controversia; sino porque ahogando a la prensa o poniéndola en una moria, revela que tiene desconfianza en sus principios, y no se atreve a presentarlos en la esfera de la discusión. Si el partido moderado rehuye los combates del raciocinio, debe comprimir la prensa, y tapar la tribuna, y entonces no es partido moderado; sino partido absolutista, aunque conserve su primera denominación. Nosotros no creemos en la posibilidad de semejar metamorfosis; pero comprendemos bien que los adversarios malos del actual orden de cosas, procurarán explotar en auge de sus miras, la política ambigua que está siguiendo el ministerio.

Somos demasiado leales para formar coro con los que alaban al gobierno y ensalzan aquello mismo que ha de contribuir a desvanecer su prestigio; somos también sobradamente independientes para que nos arredre el manifestar verdades amargas, y confiamos en que el tiempo, juez su-

premo de todas las opiniones, hará justicia a las nuestras. Conservadores por simpatía, y por convicción íntima, nos esforzaremos a conjurar los males que puedan sobrevenir a este partido, y la fortuna buena ó mala, siempre nos hallará colocados en el primer puesto del honor y de la consecuencia. Sentimos si que el ministerio, y especialmente el duque de Valencia, cuyas prendas pudieran ser todavía tan útiles al partido conservador, marchen obcecados por una pendiente peligrosa; por eso damos, y hemos dado y daremos el grito de alerta, y si no conseguimos ver realizados nuestros sinceros deseos, nos quedará siempre la satisfacción de haber cumplido hasta lo último, con el mas imperioso de nuestros deberes.

Ninguna pasión aviesa sirve de móvil a nuestra conducta. Ningun odio nos guía, ni ninguna ofensa personal hemos recibido de los hombres que hoy dirigen los destinos del país. Profesamos, por el contrario, un íntimo afecto a muchos de ellos, y con especialidad al duque de Valencia; pero por lo mismo, sería una adulación cobarde y mezquina, que no cuadra a nuestra dignidad y a la independencia de que jamás haremos abstracción por nada ni por nadie, el no advertir al ministerio, del precipicio que se abre a sus pies, y de la seguridad con que va a despeñarse en él, comprometiendo los intereses puestos a su cuidado, si no cesa en ese fatal camino de imprudente reacción que, según parece, quiere recorrer desatinadamente.

Ayer prosiguió en el Senado la discusión del artículo 5.º del proyecto de reforma, después de desecharse la enmienda del señor general Serrano.

Dió principio la sesión a las dos y cuarto con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada, y luego la del despacho ordinario, en el que se anunció la salida de esta corte de varios señores senadores, y haberse dignado S. M. la Reina señalar la hora de las seis y media de la tarde de ayer, para recibir la comisión de la alta cámara, encargada de felicitarla por la grata nueva de haber entrado en el quinto mes de su embarazo.

Acto continuo, y entrando en el orden del día, concedióse la palabra para rectificar al señor general Serrano, que usó de ella con tino y brevedad.

Dijo que si su enmienda estaba fuera del reglamento, era este un cargo contra la mesa y no contra él.

Explicó y rebatió algunos de los argumentos con que replicó a su discurso el señor ministro de Gracia y Justicia en la sesión del martes, pero sobre todo, insistió en que de las palabras y teorías del señor Seijas se deducía que el proyecto y no la enmienda es el que coarta la libertad de testar. Que hay una diferencia entre combatir y resistir la sanción de los privilegios, y abogar por una igualdad absoluta, como quisiera suponerse que lo hizo en su discurso. Que él quiere que los nobles todos, sin prepotencias de fortuna, sean senadores, y senadores hereditarios, pero esto, es muy justo, después de haber adquirido su derecho a merced de un cierto número de años de servicios prestados al país.

Concluyó el señor Serrano diciendo que el ministro había estado poco prudente, al permitirse una calificación grave sobre la administración anterior, pero que no obstante, se mantenía en la línea de conducta que se ha impuesto de una estricta prudencia, circunspección y reserva.

Levantóse también a rectificar el señor ministro de Gracia y Justicia, empezando por confesar que no conocía el reglamento del Senado, confesión muy extraña por cierto en boca de un consejero de la Corona, que tiene la obligación de acudir como ministro a sostener el pensamiento del gabinete en el alto cuerpo colegislador.

Luego se extendió S. S. en explicaciones sobre lo que quiso decir cuando se refirió a la administración pasada, y sin entrarse en mas debate, se consultó a la comisión, que no aceptó la enmienda. Hecha al Senado la pregunta de si la tenía o no en consideración, resolvió la Cámara negativamente.

Leyóse en seguida el art. 5.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de reforma, en contra del cual pidió y obtuvo la palabra el señor Infante (D. Facundo). Estuvo S. S. en algunas ocasiones oportuno, y muchos de sus argumentos tuvieron toda la fuerza que les dá el sano criterio, cuando se despoja de toda preocupación. Para demostrar que el principio de las vinculaciones que hoy se consigna en el artículo 5.º y que mañana otro gobierno llevará mas adelante, es perjudicial al país, señaló la coincidencia de que la monarquía española ha sido fuerte y ha vivido en la prosperidad en los tiempos en que no se reconocía o se resistía el sistema de las vinculaciones; que la decadencia del reino ha corrido parejas con el restablecimiento y desarrollo exagerado de los mayorazgos y vinculaciones, y que nunca, en menos tiempo, ha alcanzado el país mayor grado de prosperidad y riqueza que bajo el reinado de doña Isabel II, en que han es-

tado y siguen vigentes las leyes de desvinculación.

Con este motivo señaló el orador algunos datos curiosos. Dijo que desde los primeros años de la monarquía hasta el reinado de Fernando VI, no se había construido ningún camino real, y cuando en 1854 solo contaba la nación 700 leguas, tiene hoy 2,000, con mas las de ferro-carriles en explotación, en construcción, y concedidas que todos sabemos. Que antes del 34 únicamente había en nuestras costas cuatro faros, y ahora los tenemos donde quiera que son precisos, y del sistema mas perfecto. En fin, después de presentar otros datos y de hacer un cumplido elogio de los trabajos, celo y actividad de la comisión de estadística, hizo presente que a la generalización de la propiedad se debe el singular fenómeno de que un país que treinta años antes necesitaba importar granos, cualquiera que fuese la cosecha, pueda ahora, con una cosecha regular, exportar mas de diez millones de fanegas de trigo, no obstante que el consumo interior demanda ochenta millones.

También se detuvo a demostrar que gran número de títulos de Castilla, no se deben a una sucesión directa, y que muchos mas, ni aun tienen el apellido de los fundadores, cuyas glorias son glorias nacionales y dignas de consideración y distinciones, y al efecto citó los nombres y los títulos que se hallan en este caso.

Quiso el señor Pidal contestar, mas no lo alcanzó con toda la fuerza del vigoroso razonamiento, que es la parte culminante de la dialéctica de su señoría. En la precisión de ser breve, por tener que ausentarse del Senado, únicamente se detuvo a rebatir una apreciación histórica, en lo que estuvo el señor ministro sumamente acertado, pero dejó intacto todo el edificio de los argumentos del señor Infante.

Sin duda por esta razón usó de la palabra en pró el señor Huert. Este señor senador negó que sea concluyente la coincidencia de dos hechos para abonar las ventajas de uno de ellos. Dijo que la coincidencia de la mayor prosperidad del país, a la vez que la desvinculación, no prueba nada en favor de esta, y que ninguno sabe si prosiguiendo las leyes del reinado de don Fernando VII, alcanzaríamos ahora mayor bienestar y riqueza que la que disfrutamos. Dijo asimismo su señoría, que los cálculos sobre las vinculaciones que se restablecerán, no han dado mas que un 5 por ciento de amortización de la riqueza imponible de todo el país. El Sr. Huert continuó hablando largo tiempo, sin probar nada, y en uno de sus momentos de entusiasmo hacía el restablecimiento de los mayorazgos, y para contestar a lo de que sin ellos la nación adelanta, dijo, con toda la fe de que es capaz un hombre de juicio enfermizo, «tan apegado soy a las cosas antiguas, que cambiaría toda la decantada prosperidad presente, por la de la época mas triste de nuestra historia.» Este arranque feliz, vale casi tanto como los venturosos tiempos que su señoría echa de menos.

El señor Huert concluyó su discurso, después del cual se levantó la sesión, una hora antes que la marcada en el reglamento.

Habiendo S. M. señalado la hora de las cuatro de la tarde, para el besamanos que ha de tener lugar hoy, se preguntó al Senado si habría sesión, y acordó que no, debiendo continuarse el sábado los debates sobre el mismo asunto.

Apenas abierta la sesión de ayer, y cuando era todavía muy reducido el número de señores diputados que había en el salón del Congreso, se dió cuenta del dictamen de la comisión que ha entendido en el proyecto de autorización al gobierno para plantear la ley de imprenta. Esta actividad, siempre digna de elogio, sería aun mas laudable si se hiciera extensiva a todos los demás asuntos de interés sometidos a la deliberación de las Cortes, sin que por ello se entienda que queremos aludir a los presupuestos.

El dictamen es, y no podía dejar de ser, tan favorable al pensamiento del señor ministro de la Gobernación, como perjudicial y funesto a los intereses de la imprenta. El Congreso acordó en la sesión del martes que el reciente proyecto pasará a la comisión ya nombrada para examinar el de imprenta; y nosotros nada tenemos que oponer a la resolución de la Cámara, cualesquiera que sean nuestras opiniones individuales respecto a la validez del reglamento, cuyos artículos conocen nuestros lectores en cuanto tienen relación con el asunto de que se trataba. Pero respetando el fallo de la Cámara, estamos en nuestro derecho diciendo que la comisión no podía menos de opinar como lo ha hecho en el dictamen leído ayer tarde. Ahora, si alguno nos preguntase: «Pues si la comisión no podía opinar de otro modo ¿para qué se la pasó el proyecto de autorización?» nosotros no sabríamos qué contestar a esta indiscreta pregunta.

Reflexionando en las consecuencias que podría producir el sistema de acumular sobre una comisión nombrada de antemano todas las proposiciones de ley que se presenten y tengan alguna analogía con el proyecto primordial, nos ha ocurrido una duda que vamos a esponer. Suponiendo que de un día a otro cambiasen las cir-

cunstancias que han hecho necesaria y urgente, a juicio del gobierno, la autorización solicitada, ó que se modificase la opinión del señor Nocedal sobre esa necesidad y urgencia; suponiendo, decimos, que se quisiese aguardar el fallo definitivo de las Cortes sobre la ley de imprenta, y por consiguiente retirar el proyecto de autorización; suponiendo que el señor Nocedal, con uniforme ó sin él, subiese mañana a la tribuna y leyese un tercer proyecto de ley, pidiendo que quedase sin efecto la autorización solicitada el martes, preguntamos: ¿este nuevo proyecto, diametralmente opuesto al anterior, pasaría a la misma comisión que opina que se plantee la ley sin ser discutida?—Dejamos la respuesta a los 194 señores que dijeron no en la votación del martes, y volvemos a hablar de la sesión de ayer.

No había terminado la lectura del dictamen el señor secretario Barzanallana, cuando casi simultáneamente se levantaron a pedir la palabra en contra los señores Mazo, Campoamor, Ayala, Borrego, Coello, Verdugo, Illas y Vidal y Gonzalez de la Vega. Según el reglamento, sólo podrán hacer uso de ella los señores Mazo, Campoamor y Ayala. Nosotros rendimos a todos ellos el tributo de nuestra profunda gratitud en nombre de la prensa política española.

Tres señores diputados pidieron la palabra en pró del dictamen de la comisión, Martínez Martí, Roca de Togores y Navarro Villoslada: el primero y el último son oficiales del ministerio de la Gobernación. El señor Navarro Villoslada se ha distinguido en épocas no lejanas como periodista, y a la prensa debe la reputación de que goza como escritor político y literario. Así lo reconocía, sin duda, S. S. cuando consagraba su fecundo ingenio a levantar a la imprenta un monumento glorioso en el drama, que con el título de LA PRENSA LIBRE, se representó no há muchos años en uno de los principales teatros de la corte, y que valió larga cosecha de aplausos a su autor D. Francisco Navarro Villoslada.

El incidente de que hemos dado cuenta terminó con la lectura de los artículos del reglamento relativos a la forma y orden en que debe pedirse y usarse la palabra.

Anunciada la orden del día, se suspendió la sesión por un breve rato, pasado el cual, reanudó su discurso, interrumpido el lunes, el señor Egaña, en contra del proyecto de ley sobre límites entre España y Francia.

Sentimos no poder apreciar en todos sus pormenores el notable discurso del señor Egaña, cuyo patriotismo y ardiente celo en favor de los intereses de nuestro país le han impulsado a abandonar el restablecimiento de su quebrantada salud para acudir al Congreso en defensa de tan sagrados objetos. No obstante la debilidad de su voz, efecto de la enfermedad que ha sufrido en la boca, comprendimos que examinaba la cuestión de límites bajo el punto de vista estratégico, en lo cual el orador nos dió una nueva prueba de la extensión de sus conocimientos aun en asuntos que no son de su competencia.

La línea marcada por el nuevo proyecto de convenio no es, a juicio del señor Egaña, la que corresponde a las defensas naturales de nuestro territorio, y podría comprometer gravemente nuestra independencia el día en que, por desgracia, nos pusieramos en hostilidad armada con la nación vecina. Por el nuevo tratado, la Francia no se halla mas que a media jornada de Pamplona, resultando de aquí una serie de peligros y de temores para el porvenir, que a nadie pueden ocultarse. Esta cuestión, decía con mucha verdad el señor Egaña, no es cuestión política, no es de mayoría ni de minoría, de progresistas ni de moderados, sino de españolismo, de independencia, de nacionalidad.

Incidentalmente aludió S. S. al periodismo, hoy escarnecido por los mismos que han tomado prestadas sus alas para elevarse al templo de la fortuna, de los empleos, de los honores y de las consideraciones sociales; por los mismos que le deben todo lo que son y todo lo que valen, y que a pesar de eso reniegan de sus antecedentes y de su noble origen. Hoy se ha hecho moda hablar contra la prensa, decía muy oportunamente el señor Egaña, y sin embargo, la prensa desempeña una alta misión en los países constitucionales, y tiene una inmensa importancia. ¿Qué lección para los detractores del periodismo?....

El señor Cueto, de la comisión, se levantó a defender el dictamen. Creemos que lo haría con sumo acierto, pero no pudimos oírle sino frases aisladas sobre las cuales no puede formarse un juicio crítico, siquiera sea tan somero y compendioso como el que consiente una reseña parlamentaria.

El señor marqués de Villavieja se levantó a decir que la cuestión de defensa militar había quedado completamente a salvo en el tratado de límites, y al mismo tiempo defendió a los generales que habían intervenido en los trabajos preliminares del convenio, y especialmente al general Monteverde, a quien creía agraviado por algunas apreciaciones del señor Egaña. El señor marqués de Villavieja se expresó con facilidad y en muy correcto estilo, apuntando, en su breve discurso las mas sanas ideas en materia de conveniencias militares.

El señor Egaña manifestó que nada había estado mas distante de su ánimo, que ofender a ninguno de los dignos generales que tomaron parte en los trabajos de la comisión de límites, a quienes hacia la justicia de creer que habían obrado completamente de acuerdo con lo que exige el honor militar, y con lo que su razón les aconsejaba.

Los señores Lasala y Orobio terciaron tambien en el debate, y después el señor ministro de Estado, que considerando bastante esclarecida la cuestión, y teniendo en cuenta que se hallaba pendiente aun de ratificación el convenio, no creyó necesario decir una palabra mas en el asunto.

Después de varias rectificaciones, y de declararse el punto suficientemente discutido, se procedió a la votación, que fué nominal, quedando aprobado el proyecto, por 401 votos contra 5.

Leyéronse varias enmiendas al dictamen sobre autorización para plantear la ley de imprenta, y se levantó la sesión, después de anunciar el señor presidente que hoy, con motivo del besamanos que tendrá lugar en Palacio, no se reunirá el Congreso.

Según la explícita declaración del señor Nocedal, el ministerio no puede gobernar, ni siquiera un mes sin la ley de imprenta. Nosotros no podemos aceptar esta afirmación, ofensiva para el mismo gobierno de que forma parte el señor Nocedal. Porque si la admitiéramos siquiera hipotéticamente, estaríamos autorizados para preguntar: ¿Cómo ha gobernado el actual ministerio durante los ocho meses de su mando?....

El lunes estuvo reunida la comisión general de presupuestos desde las ocho y media hasta las doce de la noche. En esta reunión se debatió en todos sus extremos el proyecto presentado por el gobierno, y la comisión lo aprobó completamente, quedando así sancionados los presupuestos de 1857 y cuantas variaciones se han introducido en materias de hacienda desde que subió al poder el gabinete actual.

Toda la prensa de esta capital, excepto *El Parlamento* y *El Leon Español*, está unánime en condenar el voto dado el martes por el Congreso.

El 19 del actual se firmó el contrato que concede a la compañía del Mediodía la red del ferrocarril de los Pirineos, destinada a enlazar la Francia con la España.

Además del *Iurac-bat*, otros diarios de provincias anuncian su próxima desaparición, con motivo de la nueva ley de imprenta.

Ha sido sancionado por S. M. el proyecto de ley relativo a las obras de la Puerta del Sol, que se van a llevar a cabo con grande actividad.

He aquí el proyecto de ley leído el martes a las Cortes por el señor ministro de la Gobernación. Le trasladamos íntegro a nuestras columnas como un monumento imperecedero levantado por el señor Nocedal a la prensa política:

Alas Cortes.

Uno de los primeros cuidados que ocuparon el ánimo del gobierno de S. M. cuando fué llamado a ponerse al frente de la dirección de los negocios públicos, fué el estado de la imprenta. Regido desde muy atrás por decretos, no siempre interpretados de la misma manera ni con el mismo espíritu, exigía imperiosamente que al fin se introdujese en ella la firmeza y la regularidad que solo una ley puede darle. Por otra parte a nadie se oculta, que la imprenta, en general, y especialmente la periodística, reclama una organización, en cierto modo nueva, que le ponga en consonancia con las necesidades actuales de la sociedad, justamente alarmada con la predicción de opiniones y principios jamás predicados en España, y con el amago constante de peligros de que no se tuvo hasta aquí ningún temor ni recelo, pero que hoy son gravísimos e inminentes.

Al gobierno y a las Cortes compete, como una obligación sagrada, prevenir el mal, y prevenirlo en tiempo, asegurando a la sociedad de los peligros que se ve amenazada.

Con este objeto presentó el gobierno de S. M. a la deliberación de las Cortes, desde los primeros días de su reunión, la ley que creyó mas conveniente. Una comisión del Congreso la ha examinado madura y detenidamente, habiendo oído a todos los señores diputados que quisieron discutir y discutir ante ella, así los principios generales sobre que descansan, como las disposiciones particulares que mas pudieran haber llamado la atención; y esa misma comisión ha dado ya su dictamen, haciendo en el proyecto las variaciones que en su prudencia lo han parecido oportunas.

El gobierno de S. M. se conforma en todo con él; pero cree que, atendido lo adelantado de la estación, será imposible que se discuta y apruebe en todos sus detalles durante la actual legislatura. Siendo, no obstante, en su opinión, de suma necesidad y urgencia el dejar arreglado este punto, considera un deber imperioso el pedir a las Cortes que le autoricen para plantear como ley el proyecto de la comisión, sin perjuicio de que siga luego discutiéndose en la forma ordinaria.

Así se ocurrirá a una necesidad urgente, y en la ejecución interna de sus disposiciones se proporcionará a los espíritus imparciales ó desapañados una nueva luz para apreciar mejor el mayor ó menor acierto de sus prescripciones.

Fundado en estas razones, y competentemente autorizado por S. M., el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, presenta a las Cortes el adjunto proyecto de ley.

Madrid 22 de junio de 1857.—El ministro de la gobernación, Cándido Nocedal.

Proyecto de ley.



ga discutiendo por los trámites ordinarios del reglamento.

Madrid 22 de junio de 1857.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

España publica actualmente un mapa, que será único en el mundo, y que revela el progreso que se verifica hoy del lado acá de los Pirineos. Este mapa, que comprende las obras públicas, militares y civiles de España, se halla dividido en 100 hojas, y tendrá 35 metros cuadrados. Cada hoja tiene 0,70 de longitud y 0,50 de anchura. Solo se ha publicado hasta ahora la Rusia meridional y oriental. Cada hoja contiene las indicaciones siguientes: 1.º, caminos de hierro; 2.º, caminos ordinarios; 3.º, telegrafos eléctricos; 4.º, telegrafos submarinos; 5.º, navegación por canales y ríos; 6.º, navegación en vapores; 7.º, puertos militares; y 8.º, fortificaciones.

En Bejar, el día 17, promovieron los trabajadores de la carretera un alboroto sobre las horas de trabajo y la calidad del pan, empezando por murmuraciones y pasando a vías de hecho contra el aparejador o ingeniero que, dirige las obras. De sus resultas se han hecho algunas prisiones.

Parece que D. Ramon Figueras, actual alcalde de corregidor de Barcelona, ha remitido su dimisión al gobierno.

No es cierto que el duque de la Victoria haya remitido un manifiesto a los electores de Barcelona relativo a la elección del señor Madoz.

Dice anoche El Estado:

Las noticias que recibimos hoy de nuestro bien informado corresponsal de Barcelona no dejan ya la menor duda sobre el triunfo del candidato moderado, señor Permanyer, sobre el progresista Sr. Madoz. El resultado del primer día de votación fue el siguiente: Permanyer, 114; Madoz, 45; Campdonat, 14. El segundo día lleva el Sr. Permanyer a la salida del correo 65 votos de ventaja a sus competidores.

La Hoja autógrafa publica las siguientes líneas:

Entre los hombres del partido moderado hay muchos que aconsejan a sus correligionarios vencidos por la revolución en 1854, que hagan el sacrificio de su amor propio en las elecciones de este partido y renuncien a presentarse a la proposición que han anunciado llevarán a las Cortes en justificación de sus actos. Para creer conveniente que no se presente dicha proposición, hacen observar las personas a quienes aludimos, el cambio que quebran progresistas y vicalistas de que se acorrala al Congreso esa nueva ley de discordia.

El Consejo real en pleno ha decidido ya el grave conflicto existente en Valencia entre la autoridad judicial y el gobernador civil de la provincia señor Escarot, por haberse resistido este a responder de sus actos como gobernador ante las autoridades municipal y judicial. Las proposiciones que había tomado esta cuestión han empeñado en el Consejo, según se nos ha informado, una discusión solemne, en la que el consejero D. José Antonio Olafeta ha tenido ocasión de apreciar bajo el punto de vista legal, político y administrativo, la conducta de intervención de los diversos funcionarios públicos en este grave asunto, y el conflicto provocado por el choque de aquellos elevados a cuestión a una altura digna de los especiales conocimientos del señor Olafeta y del alto cuerpo a que pertenece. El Consejo, pues, adoptando las teorías del señor Olafeta, ha informado a S. M. opinando que los gobernadores civiles no pueden ser procesados con arreglo a las leyes, sino por el tribunal supremo de justicia, después de obtenida la venia del poder judicial; también el Consejo ha hecho otras declaraciones, respetando hasta donde es posible los fueros del poder judicial, y dejando en el lugar que le corresponde al principio de autoridad y a la persona que lo representa en Valencia.

El vapor Niágara ha traído a Europa noticias de los Estados Unidos que alcanzan al 2 de junio. Serios tumultos habían tenido lugar en Washington el día 1.º de junio de las elecciones. Una parte de esos tumultos, dispuestos siempre a amolinarse se apoderaron de una pieza de artillería, y se proponían servirse de ella contra sus contrarios. Dos compañías de marina, puestas por el presidente a disposición de la autoridad municipal, tuvieron que hacer fuego a los grupos, matando a cinco o seis personas, e hiriendo a otras varias. La ciudad a las últimas fechas ofrecía cierta agitación, y los marinos continuaban guardando la casa de ayuntamiento. El presidente ha hecho ya algunos nombramientos diplomáticos. El Sr. Wright de Indiana, había sido nombrado ministro de Berlín, y el señor Murphy, de Nueva York, en los Países Bajos. El nuevo ministro en China, Sr. Reed, había recibido instrucciones para marchar a su destino dentro de 15 días.

La matrícula general de los súbditos portugueses residentes en nuestro país, tiene por objeto facilitar al representante de aquella nación en Madrid, la resolución de las cuestiones que sobre nacionalidad se suscitan frecuentemente entre súbditos portugueses y las autoridades españolas.

Por parte telegráfica recibida en Madrid, se tiene conocimiento del resultado de la elección en la capital del reino imperio. La votación ha sido muy disputada.

Han tomado parte en ella próximamente dos tercios partes de los electores. De los diez diputados, que tiene la capital, solo siete han resultado elegidos: los Sres. Delatón, D. winck, Lapellatier, Koenigswarther y Neron, son ministeriales; Carnot y Loudchaux, de la oposición. En los distritos restantes que son tres, habrá segundas elecciones por falta de mayoría. Se presentan como candidatos por estos distritos el general Cavaignac y Mr. Hivard.

Se han recibido noticias de Portugal relativas al casamiento del rey D. Pedro. Las Cortes han votado por unanimidad para la futura reina, sesenta y cinco votos, y cien para gastos de boda. Suponemos que esta se celebrará el día del aniversario de la aclamación de don Pedro V. También se indica como probable que el título que recibirá el honroso encargo de acompañar a la princesa hasta Portugal, será el marqués de Loulé o el duque de Terceira.

Una correspondencia de París publicada por El Fenix, dice, que a pesar de cuantos esfuerzos hace allí la policía, tan bien organizada en aquel país, no ha podido descubrir la sociedad madre revolucionaria en la cual parte la Mariana, la de los jueces franceses y otras que tienen cogido el país en una inmensa red. Esta sociedad tiene un consejo que llaman de los Diez y que funciona en el extranjero.

En una carta de Londres, fecha 16 de junio, hallamos el siguiente párrafo:

«Ninguna cuestión de política extranjera escita en el día la curiosidad ni el interés de esta nación; no se si atribuir esta indiferencia a la reacción que ha podido ser la consecuencia de la inmensa excitación que produjo la guerra de Oriente, o si la gigantesca prosperidad que gozan los ingleses absorbe el ejercicio de todas sus facultades y les hace mirar con supremo desdén todo lo que no tiene relación con el aumento y la consolidación de la riqueza pública. No, la guerra con China tiene bastante importancia a sus ojos para distraerlos de aquel gran objeto. Tanto los que aprueban como los que censuran la conducta de sir John

Browning, confían en las fuerzas marítimas y terrestres que han sido enviadas a Hong Kong, y en la habilidad y el valor de los jefes que han de mandarlas. La paz con Persia ha sido bien recibida: se cree que ha quedado bien puesto el pabellón nacional, y sobre todo, que se ha dado indirectamente una severa lección a la Rusia, y que pasará muchos años antes que esta potencia se ocupe en suscitar en el Oriente nuevos enemigos a la Gran Bretaña. Así, pues, al público general de Europa, esta nación presenta en el día un espectáculo sobradamente insipido e insignificante; pero altamente interesante e instructivo para los que estudian la ciencia y las vicisitudes de las instituciones humanas y las circunstancias que influyen en su degradación y mejora, en su deterioro y perfección.

En Inglaterra, la política es hoy puramente local y doméstica, y todas las leyes presentadas al parlamento tienen por objeto la corrección de abusos, la mejora de la legislación vigente, el engrandecimiento de los ramos productivos y el examen y crítica de los presupuestos. Los gastos aumentan considerablemente, sobre todo en los ramos de ejército, marina y servicios civiles. Pero como los ingresos, y especialmente los de las aduanas, aumentan en proporción, los representantes de la nación se muestran muy flexibles y condescendientes, y es mas que probable que el presupuesto de gastos no encuentre contradicción.

De real orden se ha mandado a fin de poder exigirse en lo sucesivo la responsabilidad de las faltas del armamento, hagan de los cuerpos del ejército, al recibimiento de los almacenes de artillería, un examen escrupuloso y preciso, con presencia de las tablas de dimensiones de las armas correspondientes, para cerciorarse de que se halla en perfecto estado de servicio, sin que después de firmar el documento de entrega tengan derecho los cuerpos a hacer reclamación.

Se ha declarado de real orden que aquellos jefes y oficiales que del ejército de Cuba regresen a la Península a restablecer su salud y vuelvan a las Antillas a extinguir los seis años de servicio, puedan enlazar el tiempo servido en aquellos dominios con el que les resta, con tal que costeen el pasaje.

La Gaceta ha publicado una real orden disponiendo que se habiliten las aduanas de Ayamonte e Isla Cristina para la introducción de cereales, extranjeros, y la de Moguer para la pipería nacional devuelta, con la estricta sujeción a las reglas establecidas en la nota 53 del arancel de aduanas vigente.

También se ha servido S. M. resolver que en lo sucesivo se dirijan a S. M., por conducto del ministerio de la Gobernación, las solicitudes para trasladar cadáveres de una a otra provincia, reservándose tan solo a los gobernadores la facultad de acordar dichas traslaciones cuando hayan de verificarse dentro de la provincia de su respectivo mando.

Igualmente ha tenido a bien mandar que para llevar a efecto la rectificación de las listas electorales, se imprima el título IV de la ley de 18 de marzo de 1846.

Cada día son mas tristes las noticias que se reciben de Méjico.

Una carta de fecha 30 de abril asegura que en Cartagena se había tratado de asesinar al general Lopez de Santa Anna, y la mano asesina estaba comprada, según lo acreditaban unos impresos, por los mismos tiradores que a toda costa quisieron deshacerse del general que Méjico mira como su salvador, y en quien todos los hombres honrados tienen puestos los ojos para verse libres del vandalismo de Comonfort y de Alvarez, y salvar a la república de la muerte segura que la amenaza.

El general Santa Anna representa en Méjico al partido moderado, al partido de orden, y ha hecho siempre respetar la religión y los principios sanos en política, sea cualquiera la forma de gobierno que rijan. No es nuevo en Méjico huir el arma homicida en el pecho de los que estorban; aun humea allí la sangre de Hurbide, de Guerrero y de Suarez; el mismo Bolívar vio pisar su palacio a los asesinos que intentaron arrancarle la vida.

Despacho teleográfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 24 de junio de 1857.—Ya se tiene noticia de 277 elecciones en los departamentos. Solo han triunfado cuatro candidatos de la oposición. M. de Montalambert y el general Cavaignac, que se presentaban candidatos por varios departamentos, han sido derrotados.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 19 de junio.—Diferida, 25 7/16.  
Interior, 38 3/8 p.  
Amsterdam 18 de junio.—Diferida, 25 13/16.  
Interior, 42 7/8.  
Francia 18 de junio.—Diferida, 23 3/4.  
Interior, 38 3/8.  
Londres 18 de junio.—Diferida, 42 1/2.  
Certificados, 5 3/4.  
Pasiva, 6 3/4.  
Idem 19.—Consolidados, 93 1/8, 1/4.  
Diferido español, 26 1/8, 3/8.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## REALES DECRETOS.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Andrés Lasso de la Vega, diputado a Cortes, la renuncia que ha hecho del cargo de gobernador de la provincia de Huelva, con arreglo al art. 8.º de la ley de 18 de marzo de 1846; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda y quedando satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 17 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Huelva a don Julian de Nocedal, secretario del gobierno de la de Valencia.

Dado en Palacio a 24 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cuenca a don José Laplana, ordenador general de pagos cesante del ministerio de la Gobernación.

Dado en Palacio a 24 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Se hace saber que el día 29 del corriente quedarán abiertas para el servicio de la correspondencia privada del interior del reino las estaciones telegráficas de Avila y San Ildefonso, y el 5 de julio próximo para la correspondencia internacional.

Madrid 24 de junio de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zarate.

## CORREO ESTRANJERO.

El Monitor publica el tratado de 26 de mayo de 1857 que arregla la situación política del Estado de Neuchâtel, cuyas disposiciones son de todos conocidas.

En la cámara de los comunes de Inglaterra han interpellado a lord Palmerston sobre una cosa tan antigua y tan olvidada de todos que parecía imposible se sacase a colación. En 1854 los Estados Unidos bombardearon a Gristown, y la interpellación ha versado sobre saber las pérdidas que el gobierno inglés ha tenido para obtener reparación de los daños causados a los ingleses. Lord Palmerston respondió que sin embargo de que le parece muy censurable la conducta de los Estados Unidos, no ha creído nunca que fuese procedente una petición como la que se pretende. En efecto, Gristown se gobierna por una municipalidad compuesta de ingleses, franceses, americanos, alemanes y españoles, y gobierna libre y bajo su propia responsabilidad los asuntos interiores y exteriores del país. En esta cuestión toman parte contra el gobierno M. M. Robuck y D'Israeli.

Las noticias de los Estados Unidos alcanzan hasta el 6 de junio. La marcha de M. Reed para China no debía tener lugar hasta mediados de julio, pues la administración de M. Buchanan espera que los asuntos del celeste imperio tomen un sesgo mas decisivo antes que llegue el nuevo ministro de la Unión.

Segun escriben de Viena a la Gaceta de Correos, continuán las negociaciones entre el conde Buol y los embajadores de Francia y de Inglaterra sobre el proyecto de lord Clarendon que consiste en realizar en los principados una unión permanente administrativa, para lo cual tienen conferencias casi diarias. Se añade que Francia se adhiera a este proyecto, y que M. de Bourqueney, embajador francés, ha recibido órden de consentir en el proyecto, pero con la reserva de que la opinión política de los principados se pronuncie también por este medio término.

Segun escriben de Stokholm, el 14 de junio, a consecuencia de las deliberaciones que ha habido entre las cuatro órdenes de la Dieta Nacional, continuó la discusión sobre el justo plan elaborado por el gobierno para la red de caminos de hierro. El resultado no ha sido favorable al pensamiento del gobierno, que pensaba hacer que en este año principasen los trabajos en las principales líneas. Parece que los Estados han recordado ante los inmensos gastos que estos trabajos exigirían y que serían superiores a los recursos de que el reino dispone. Habrá, pues, que esperar a otra época mas propicia, o ir planteando como se pueda esta mejora que no se han atrevido a emprender los Estados por lo gigantesca que es.

Parece que se verificarán cambios importantes en el personal diplomático de nuestra corte. Se asegura que el embajador de Rusia, baron de Brunnow, se retirará, reemplazándole el conde de Alderberg, que en la actualidad es plenipotenciario militar. El representante de los Estados Unidos, M. P. Woom, será sustituido por el general Wright, y se espera también muy pronto nuevo representante de Méjico.

Cuanto se ha dicho respecto de divergencias entre Austria y Prusia en el asunto de los ducados dinamarqueses, carece de fundamento. Estas Potencias podrán no estar conformes en otros particulares, pero en el relativo a los ducados lo están completamente, como se verá en breve.

El gobierno ha acordado edificar un puerto militar prusiano en la isla de Rugen, y que se dé principio en este año a los trabajos preliminares.

## CORTES.

## SENADO.

Presidencia del Excmo. Señor Marques de Vilema.

Extrado de la sesión celebrada el día 23 de junio de 1857.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores don Angel Calderón de la Barca y D. Fermín Echeleza, escombros sin falta de asistencia a las sesiones por tener que ausentarse de esta corte.

También lo quedó de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, en la que participaba, de real orden, que S. M. se había dignado señalar la hora de las seis y media de la tarde de hoy jueves, para recibir a la diputación encargada de felicitarla con el plausible motivo de la declaración de su embarazo.

Lo quedó igualmente de otra comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, en la que participaba, también de real orden, que S. M. se había servido señalar la hora de las cuatro de la tarde del viernes 26 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el citado plausible motivo de la declaración de su embarazo.

Se acordó repartir a los señores senadores doce esquelas de convite que para el acto de la recepción de D. Carlos Ramon Fort remita la Academia de la historia.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores de la comisión, encargados de felicitar a S. M., se sirvan concurrir al local del Senado a las seis de esta tarde; y a todos los demás señores que gusten hacerlo les suplico también que tengan la bondad de hallarse a la misma hora en las antecámaras de palacio, para entrar con la comisión que ha de desempeñar el espedido cometido.

## ORDEN DEL DIA.

Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de reforma de varios artículos de la Constitución. El señor general Serrano tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SERRANO: Serán breves las rectificaciones que debo hacer al discurso que, en contestación al mío, tuvo a bien pronunciar el otro día el señor ministro de Gracia y Justicia.

Siento mucho que haya S. S. creído que la enmienda que he tenido el honor de presentar está fuera del reglamento. Esta censura, mas bien que a mí, se dirige a la mesa. Si el dignísimo señor presidente o cualquiera de los individuos de la mesa me hubieran indicado que mi enmienda estaba fuera del reglamento, no me hubiera obstinado en sostenerla.

Dijo también S. S. que se prolongaba indefinidamente este debate. Difícilmente se podrá haber hecho un cargo con injusticia mas notoria que se ha hecho este.

Escepto en dos ocasiones que he usado de la palabra, en las demás, que han sido muy raras, he hablado con suma brevedad. No he podido yo decir que en España decaía el espíritu nobiliario; lejos de eso, he dicho todo lo contrario.

El señor ministro supuso que quería yo quitar al padre el derecho de testar que la ley da. Quien pretende hacerlo es el gobierno, al desear que una vez formada una vinculación se transmita irremisiblemente.

Dijo también el señor ministro (si no le entendi mal), que la independencia se debía buscar, no en los senadores, sino en el Congreso de los diputados. Yo a mí vez, fundado en que esta cámara no puede ser tan violenta ni tener una política tan activa y ardiente como el Congreso, sostengo lo contrario.

Debo decir igualmente al señor ministro, que no conozco sofismas en el buen sentido de la palabra. Yo creo que por sofisma se entiende el propósito de probar lo que es falso; habré cometido error, pero no he apelado al sofisma: no he querido probar nada falso.

Dijo S. S. hablando de la situación en que se halla la España cuando se formó el actual ministerio, que aquel cambio de gabinete fue necesario. Yo pregunto

al Senado, si es justo, si es prudente que un señor ministro venga aquí a provocar cuestiones peligrosas y candentes. Yo no entraré en el terreno a que me ha llamado S. S.; lejos de eso, declaro que ni S. S. ni nadie me sacará del terreno de circunspección y moderación que me propuse no separarme desde que se abrió la legislatura.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores, si el señor general Serrano no hubiera llevado la cuestión al terreno que la ha llevado, no rectificaría, seguro de que las observaciones de S. S. han partido de un concepto equivocado; de que ha combatido un ente ideal. Supone el señor Serrano haber yo asegurado que su enmienda no debía haberse admitido; y lo que dije fue, que poco conocedor de las prácticas de este cuerpo y de su reglamento, toda vez que no pertenecía a él, ignoraba si la enmienda estaba en su lugar, y además, que no conocía ningún reglamento de cuerpo deliberante que la admitiera.

Ha dicho también su señoría que calificó sus argumentos de sofismas. Esto es exacto; pero añado en seguida, que eran sofismas en el buen sentido de la palabra, no debiendo su señoría extrañar que los llamase así, porque los hay de buena fe, hijos de las propias creencias; y de mala fe, cuando se sostienen contra la convicción.

Me ha supuesto el señor general Serrano haber yo dicho que el cambio del gabinete últimamente verificado fue necesario. Lo que sucedió es que atribuya su exhortación a una marcha retrógrada, y lo exhortaba al gobierno a que, ya que no era progresivo, fuese al menos conservador, porque la revolución está a las puertas; a lo cual le contesté, que precisamente para ser conservador, aunque su señoría se lo negaba, oponiéndose al retroceso, es indispensable que adelantáramos de cierto modo, porque de algo habían de servir los dos años de dolorosa experiencia que hemos pasado.

Se queja por último su señoría de que hubiera yo juzgado de una manera poco conveniente la situación del último ministerio. Esta será una apreciación mía. Por lo demás el general Serrano no era individuo de aquel gabinete, y por lo tanto no puede darse por aludido. Era cuanto tiene que contestar a su señoría.

El Sr. SERRANO: Puede ser que en efecto el señor ministro de Gracia y Justicia se expresara en los términos que asegura. No he leído su discurso, y cuanto he manifestado, ha sido en virtud de los apuntes que tomé al pronunciarlo. Por lo demás, la palabra sofisma la define el Diccionario de la manera y en el sentido en que yo me he expresado.

El Sr. ARRAZOLA: La ley de relaciones entre los dos cuerpos colegisladores establece que ninguno de ellos puede dejar de discutir ni puede suspender la discusión de los proyectos de ley que proceden del gobierno o del otro cuerpo colegislador, teniendo solo la Cámara el derecho de suspender los que nacen en él. Por esta razón, y en el supuesto de que el gobierno no retira el artículo, la comisión no admite la enmienda del señor general Serrano.

El señor marqués de SAN FELICES: No diré mas de los palabras. Creo que mi amigo el general Serrano me lo oiría bien el otro día, ya porque no tengo mucho voz, ya por sentarse S. S. algo distante de mí. Yo no dije que los señores que vinieran fueran desasturizados; lo que dije fue que para vincular 10,000 duros sería preciso sobre 20,000, lo cual prueba que admito las vinculaciones; y como había de manifestarme enemigo de ellas, cuando formé parte de la reunión celebrada en casa del señor conde de Altamira, en la que propusimos presentar a S. M. un proyecto de ley de vinculaciones? Yo veía que la cantidad era excesiva, y calculaba que no serían muchos los señores heredatarios que vinieran aquí. Hago esta rectificación para que el Senado no encuentre contradicciones entre lo que el general Serrano supuso que dije, y el voto que dará el artículo, objeto del debate.

Hecha a continuación la pregunta de si el Senado tomaba en consideración la enmienda del señor general Serrano, el acuerdo fue negativo.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede a la discusión del art. 18, una vez que han terminado ya las adiciones y enmiendas.

Leído dicho artículo, pidió la palabra en contra y dijo:

El Sr. INFANTE: Ni en la totalidad del dictamen, ni en los artículos en particular, ni por medio de enmiendas, me he ocupado de aprobar o desaprobar lo que hasta ahora se ha discutido; pero al considerar que el principio que se consigna en este artículo es perjudicial para mi país, he creído deber manifestarlo al Senado.

Antes de impugnar el artículo, conviene a mi propósito hacer algunas observaciones que creo muy necesarias. Tengo la persuasión mas íntima de que España no ha gozado nunca de prosperidad alguna desde el año 34: ni en las glorias, ni en la abundancia, ni en la riqueza, ni en las ciencias, y sobre todo en la milicia; pero felicidad, prosperidad, ninguna.

En mejoras materiales, ¡cosa asombrosa! hasta el año 1740 y tantos no había ninguna letrada de camino en España. En el reinado de Fernando VI se hicieron las primeras; se aumentaron algunas en tiempo de Carlos III, y prosperaron también algo en el reinado siguiente, estableciéndose una junta de caminos y una escuela. En fin, desde la fundación de la monarquía hasta el año 34 no había en España mas que 700 leguas de camino; en el día hay cerca de 2,000. No había en las costas mas que cuatro faros, y a pesar de haber ochenta años que se había inventado el método de Fresnel, no se ha establecido hasta el reinado de don Isabel II. 550 millones se han empleado durante este reinado en mejoras materiales, y ¡cosa asombrosa! aun durante la guerra civil, que ha durado siete años, se ha empleado, en unos 8, en otros 9 millones.

Aduanas.—Antes del año 34, el producto de las aduanas era de 70,72, 74 millones, cantidad que ha progresado hasta haber ascendido en el año pasado a 160 y tantos millones.

Baques mercantes tenemos sobre 9,000, desde el 34 acá se han aumentado 5,000.

No tenemos mas que 492 kilómetros de ferro-carriles, pero espero que dentro de poco tendremos mas. Se ha hecho también en este reinado lo que en pocas naciones; que es tener una red de telegrafos eléctricos, siendo así que antes de don Isabel II no había ni uno solo óptico.

Población.—A principios del siglo se creía que ascendía a 11 millones; el año 31, 11 1/2; hoy, según los últimos y recientes datos, tenemos 16 millones. Pues todo esto se debe al gobierno representativo, y a la desamortización de la riqueza territorial. De resultas de esto, nosotros que antes no contábamos con bastantes granos para nuestras necesidades, tenemos hoy un sobrante de 10 millones de fanegas.

Y el comercio, ¿qué fomento no ha tenido? Hoy van nuestros buques mercantes hasta los mares occidentales.

Se dice que para perpetuar los nombres, ¿Pues qué, en la monarquía goda había mayorazgos? ¿Y no hubo hombres ilustres? No los hubo durante la lucha contra los señores de Mah ma, sin que tampoco existieran mayorazgos. Aquí tengo la lista de los títulos que hay hoy día: son 1,340. Pues bien, hasta el siglo XV no hay mas que 70 y tantos. ¿Se perpetúa acaso un nombre por un título?

No hay en España mas que un título del siglo XIV: los demás se han refundido en otros, como sucederá quizá a la segunda generación, si llegan a establecerse los mayorazgos. Y respecto a los apellidos, puede verse lo que dice mi ilustrado amigo don Pedro Gomez de la Serna en una noticia muy curiosa que ha escrito. (S. S. leyó.) Pues si no podemos perpetuar los títulos ni transmitir los apellidos, no sé que se conseguirá con este gran mal que se trata de llevar a efecto.

Saben los señores de la comisión que los mayorazgos no se establecieron en España hasta el siglo XIII, y eso contra la voluntad general. Antes de esa época, Alfonso VI, Sancho IV y Alfonso XI dieron leyes a fin de que no se acumulara la riqueza; unos prohibiendo a los pecheros vender propiedades de los ricos; otros, y otros mas tarde, en el siglo XVI, prohibiendo poseer dos mayorazgos: esto lo dispusieron Carlos I y don Juan.

Hay en esto una particularidad notablemente curiosa; y es que a medida que decayó la monarquía se hacían mas vinculaciones, cuando don Carlos II, mas que en el reinado de Felipe IV, y así retrospectivamente. Es verdad que se hicieron muchas vinculaciones en

tiempo de los reyes católicos; ¡pero por qué les habrían estos la mano? Como mi ánimo no es otro que defender principios, no me hago cargo de esta cuestión.

Resultado de todo lo que acabo de decir, que cuando la cuestión llegó a las Cortes de 1820, la opinión venia ya formada, y habia hablado ya contra la amortización, Navarrete, Eriales, Saavedra, Jovellanos, Floridablanca, Castro, Martínez Marina, Semper, Guzmán, Ceballos y Campomanes.

Voy ahora a leer el dictamen que presentó a las Cortes de 1820 la comisión nombrada por las mismas, compuesta de los señores Cano Manuel, Giraldo, Fernandez San Miguel, Calatrava, Vadillo, Rey, Manecau y Martínez Marina. (S. S. leyó.)

En cuanto acabo de decir habrá observado el Senado que no he olvidado ni a clases ni a individuos. Yo creo que con la educación que me consta están dando algunos de nuestros grandes a sus hijos, la parte que le orden de sus padres la fomentarán de manera que, para conservar las glorias de sus antepasados, vengán a poner un valladar contra la posteridad del país, propiedad que dentro de poco tiempo debe ser mayor que la que actualmente es. ¿Quién evitará que después de lo que hacen los señores ministros, vengán otros que harán otra cosa mayor? ¡Riégolos, por tanto, que, refrenen esta afluencia; porque de otra manera mucho mucho que pueda la nación seguir prosperando como hasta aquí lo ha hecho en el reinado de don Juan Carlos I.

El señor ministro de ESTADO (marqués de Pidal): Voy a decir dos palabras sobre los fundamentos que el gobierno ha tenido para introducir el principio de las vinculaciones como un elemento político en la constitución del Estado.

Empezaré diciendo, y con esto creo que contestaré a las personas que han hablado sobre el particular, que las grandes instituciones sociales, que, lejos de ser exclusivamente propias de una nación determinada, se hallan establecidas en todas las naciones de Europa, no se pueden apreciar tan ligeramente como el Sr. Infante y otros señores senadores lo han hecho: es preciso examinarlas con mas detenimiento, en vez de traer como argumento las frases de los escritores del siglo pasado. Cuando este principio se había encarnado en todas las naciones europeas, esos grandes hombres que veían abusos, clamaron contra ellos, y aun mas contra las instituciones; y así se explican estos textos, que he citado su señoría, y otros varios. Entretanto, estoy seguro de que si los que así opinaban vieran los efectos que la gran subdivisión de la propiedad ha producido, en naciones bien adelantadas, por cierto, modificarían hoy su opinión. Esto aparte, nosotros no vamos a establecer las vinculaciones con los abusos que antes se han conocido, y de consiguiente no tienen fuerza los argumentos que contra el proyecto se hacen, fundados en lo que antes ha tenido lugar.

Aquí se ha querido demostrar que jamás ha habido prosperidad en España hasta estos últimos tiempos, y se ha atribuido a ciertas y determinadas causas, lo cual no es tan exacto como parece; porque si bien es verdaderamente consolador el desarrollo que durante el siglo presente ha tenido la prosperidad nacional, no es debido exclusivamente a las causas que el señor Infante ha indicado: España ha tenido sus tiempos de gran prosperidad, aun en tiempos de los romanos, así como en la edad media; cuando su decadencia las guerras extranjeras, así como esas grandes posesiones donde fuimos a derramar nuestra sangre y a llevar toda la actividad y vitalidad de la nación, conquistando y civilizando un mundo, donde se han levantado grandes ciudades y se han gastado inmensos tesoros, pues no de otra manera se hacen esos milagros y prodigios. Esas son las causas de nuestra decadencia, no las que ahora se nos dicen, sin que por eso niegue yo que han de haber influido en algo; pero ahí tenemos la Inglaterra, donde la amortización no ha impedido el gran desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, en la escala que de todos es tan sabida.

También se citan ciertas disposiciones antiguas como argumento para demostrar que ya en aquellos tiempos se conocía el mal de las vinculaciones, y que se trataba de evitar; pero ni entonces era época para que se pudiese apreciar bien eso, ni tales disposiciones fueron otra cosa que medidas políticas y económicas, en muy diverso sentido del que ahora se forman. La razón política era, que los reyes querían buscar apoyo en los comunes, en las ciudades y villas, y no les convenia que los grandes señores se establecieran allí y a adquirir propiedades, añadiendo a la fuerza que por sí tenían la que les daban luego las poblaciones donde vivían; y la económica consistía en que los grandes señores no pagaban nada al fisco, si bien iban a la guerra con sus gentes, mientras las demás clases pagaban, y además iban también a las guerras; habiendo, por consiguiente, un gran interés en el fisco, en que las tierras libres, las tierras realengas, las tierras pecheras, no pasaran a poder de los nobles. Tal era la razón por que no podían adquirir esas tierras, ni los nobles, ni la iglesia, ni las órdenes monásticas; no por la amortización o desamortización que ahora se quiere traer como argumento.

Respecto a la falta de población de que el señor Infante se ha ocupado, yo pienso que lo que entonces había era una gran falta de administración, no de población; pues así como no puedo creer que esta haya llegado nunca a 40 ó 50 millones, como se ha supuesto alguna vez, tampoco puedo creer que haya llegado a estar reducida a cinco millones. Algo hemos adelantado en este punto; pero ha sido debido a varias causas, entre ellas, aunque parezca una paradoja, a la pérdida de las Américas. Entonces fue cuando empezamos a reconcentrarlos, a reconocer la necesidad de la mayor facilidad en las comunicaciones, pudiendo entrar ya en ese camino, porque fue cuando empezamos a necesitarnos a las mas; y subidos los señores, una sociedad tiene una verdadera necesidad, imprescindible, de ocurrir a ellas; por eso se dio a la guerra civil, como S. S. ha dicho con razón, se atendió todo lo posible a facilitar esas comunicaciones, porque naturalmente era cuando mas falta nos hacían.

Señores, el que se abuse de una institución no prueba que la institución sea mala. Respecto a esto decía un célebre predicador, el padre Lacordaire: «Si por los abusos hemos de echar abajo las instituciones, empecemos por la religión, pues también puede abusarse de ella.» Lo que el Sr. Infante ha debido demostrar, es que lo que se propone es malo en sí, no que se haya abusado antes, ni que se pueda abusar de ello en lo sucesivo. Nosotros, repito, no tratamos de restablecer las vinculaciones tales como han existido: de lo único que tratamos es de establecer unas vinculaciones políticas, un patriado político, que creemos altamente conveniente; y esto es, en todo caso,



Dice S. S. que tenemos caminos de hierro, que tenemos multitud de leguas de vías de comunicación que antes, y que todo es debido a la desamortización civil y al sistema de libertad. A esto respondo que en Austria se ha hecho el mas atrevido de todos los caminos conocidos, incluso los de la leguilla; que magnifico camino del Zollverein, y en verdad que no puede estar atribuido a la desamortización ni al sistema representativo, siendo como es sabido que en Austria no solo no rige este sistema, sino que se ha acabado con él.

No quiero pasar en silencio una razón que prueba lo necesaria y conveniente que es la vinculación. Sin ella, no existirían muchas provincias que la han conservado; como sucede a las Vascongadas. La división de la propiedad no puede llevarse en ninguna parte mas lejos que allí; y lo mismo sucede en Cataluña y en Mallorca, donde subsiste la amortización, no obstante la ley que la ha abolido, pues merced al fuero particular de aquel país, tiene todo padre de familia la facultad de aglomerar la mayor parte de su fortuna en su primogénito.

No negaré al Sr. Infante que la población de España se ha aumentado; pero no puedo concederle que esto se deba a la desamortización. Yo soy tan apegado a las cosas antiguas, que cambiaría la propiedad que hoy tanto se erompa, porque nuestro pabellón ondea en muchos puntos de América, donde el clima de un territorio inmenso. Yo no niego, repito, el aumento de la población en España; lo que niego es que ese aumento se deba a la desamortización; pues esta, llevada al extremo, produce una ruina segura, como todos los sistemas exagerados.

Ha repetido el señor Infante un argumento, del cual se pretende sacar gran partido, a saber: que en este último período ningún grande de España ha dispuesto del tercio y quinto de sus bienes en favor de ninguno de sus hijos, y que, podían vincular perpetuamente. Nada prueba, pues, ese argumento; y además, sobre la mesa está en contra suya la espiciosa hecha en representación de la grandeza, pidiendo toda ella que se le permitiese vincular. Sobre todo, señores, que aquí no se consigna la vinculación obligatoria, sino la testamentaria, respecto a los grandes que quieran perpetuar así su nombre.

No quiero hacer escursiones por la historia, aunque algo pudiera decir de la época de D. Enrique II, don Alonso el Sabio y D. Sancho el IV, respecto a vinculaciones; pero desisto de ello, porque no se me atribuyan pretensiones de erudición, y porque no es necesario para rebatir los argumentos del señor Infante, que ya quedan contestados. Así, pues, el Senado debe aprobar el artículo que se discute, y así se lo ruego.

El Sr. INFANTE. Se quiere sostener que la subdivisión de la propiedad es un mal. En Menorca hay 500 propietarios, de los cuales, el que mas terreno tiene, no cuenta con tanta extensión de él como la que ocupa este salón, y sin embargo, todos son felices.

El Sr. PRESIDENTE. Mañana a las cuatro hay beatus. La Senada decidirá si ha de haber sesión. Hecho la pregunta, resolví el Senado que no haya sesión mañana.

El Sr. PRESIDENTE. El sábado a la misma hora continuará la discusión pendiente. Se levanta la sesión. Erán las cuatro.

## CONGRESO.

PRÉSIDENCIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de junio de 1887.

Abierta a las dos menos cuarto, se leyó el acta anterior y fue aprobada. Los señores marqueses de Montecastro y Sanjurjo, solicitaron que constase su voto conforme con la mayoría en la votación nominal, verificada en la sesión del martes sobre la cuestión de imprenta.

Se leyó una comunicación del señor Romero Toro, anunciando que no podía asistir a la sesión por desgracias de familia.

Pasaron a la comisión de actas varios documentos relativos a las elecciones. Se concedió licencia a los señores Roncali, Cervero, conde de Pallares, Lopez Serrano y Dalmau.

Se mandó unir al expediente una exposición de la casa de Montor, en París, pidiendo la suspensión del debate sobre el ferro-carril de Tudela a Bilbao, por un plazo de quince días, a fin de presentarse en la subasta.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión, pidiendo la aprobación del acta de Medina de Pomar. Se leyó y anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión de imprenta, proponiendo la aprobación del proyecto de autorización presentado por el gobierno.

Varios señores diputados pidieron la palabra en distintos sentidos.

El Sr. BORRERO. Reclamamos la lectura del orden del día que se ha pedido la palabra sobre el proyecto de imprenta.

El Sr. PRESIDENTE. Se van a leer los artículos 124 y 125 del reglamento. (Se leyeron). Según estos artículos, la palabra se pide por escrito o desde el mismo asiento. Como no se ha hecho así, la mesa ha llamado a los señores diputados según han venido oírse por la palabra, en el orden siguiente:

En contra: los señores Maza, Campomayor, Ayala, Borrego, Cobello, Verdugo, Illas y Vilad.

En pro: los señores Navarro Villoslada, Martínez Martí y Rosa Roca de Togores.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA. He sido uno de los primeros que han pedido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE. Tiene V. S. razón y se le anotará.

Pasó a la comisión una enmienda del señor Fuentes al dictamen relativo al ferro-carril de Tudela a Bilbao.

## ORDEN DEL DÍA.

Actas. Se aprobó sin discusión el acta de Alariz, quedando admitido el señor D. Eugenio de Ochoa.

Originalmente fue admitido por Almería el señor Martínez Almagro.

El Sr. PRESIDENTE. No estando presente el señor ministro de Estado, ni el señor Egaña, se suspende por media hora la sesión.

Erán las dos y cuatro.

## Tratado de límites.

Continuando esta discusión, dijo:

El Sr. EGAÑA. No voy a fatigar al Congreso con una historia política-legal del negocio que nos ocupa; el que guste, podrá consultar las Memorias, que se han publicado en gran número. El deber del diputado, es tratar los asuntos bajo el aspecto práctico y de aplicación.

Señalemos, hoy como el otro día, la falta de documentos indispensables para el esclarecimiento de este debate. ¿Cómo no se ha oído a los cuerpos militares facultados en esta cuestión? En 1838, 1841 y 1842, se ha creído un deber el oírlos solo para la apertura de una carretera por el valle del Baztan y por Cañfrán; y ahora que traspas a los franceses hasta la cresta, hasta la gran muralla que ha puesto la Providencia entre uno y otro pueblo, ¿no crees conveniente consultarlos? ¿Qué especie de consideración desusada se tiene con Francia, que parece que nos ha de tener la producción de dictámenes que apoyen nuestro derecho? ¿Por qué no se han traído las Memorias que a fines del pasado siglo escribieron ilustrados generales, como Morla, Otaz, Urbina, sobre la defensa que convenía establecer (¿irritar) los señores diputados como pensaban aquellos hombres ilustres, con relación a la frontera occidental del Pirineo? Se lo voy a leer.

Proponían: primero, la construcción de una plaza entre el puerto de Pasajes y la frontera; segundo, la de un castillo sobre el monte de Lóst; tercero, un fuerte en el monte de Guriz; cuarto, una plaza en las márgenes del Ebro. Esto proponían cuando no estaban abiertas las carreteras de Baztan y de Edariz; cuando Bayona no era como ahora un vasto arsenal de armas y municiones; cuando aún no se había descubierto el vapor, y no se podían lanzar como actualmente, en veinte y cuatro horas, sobre Cataluña, Aragón

y las Vascongadas, la mitad de los guerreros de Francia.

Fácil es conocer que lo que hoy me he propuesto tratar es una cuestión puramente militar: pido, por tanto, la indulgencia del Congreso.

Haec sicut que Francia sigue con ardor un gran propósito. Tiene sobrellevados puntos una política consuetudinaria. Lo mismo hacen el inglés y el ruso; lo mismo hacíamos nosotros en tiempo del inmortal Cisneros. Pues bien; si quisiera saber cuál es esa política tradicional de Francia respecto de España, no hay mas que echar la vista sobre ese imperfecto croquis que yo he hecho formar estos días.

(Su señoría reparte a varios señores diputados que se le acercan, ejemplares del croquis de que habla.)

La historia os dice que Luis XIV no tenía otro pensamiento que España, ni otra pesadilla que el Pirineo. «Ya no hay Pirineos», dijo cuando hubo de venir a España Felipe V. Los tratados, ¿qué dicen? Que dice la crónica consignada en esta mesa? Que desde 1400 acá, la Francia no ha perdido ocasión de avanzar en las vertientes septentrionales del Pirineo. Ahí tenéis marcados con líneas que hacen subir los colores al rostro de todo buen español, los pasos que ha dado. Ya la tenemos en la cima de nuestra fortaleza, dispuesta a abrazar manojos de pueblos españoles, como si fueran manojos de espigas. Ya corona la altura para dominar desde allí todas las defensas de España. A la izquierda, con solo moverse invade hasta Roncesvalles; por la derecha, os inutiliza las posiciones de Velate, flanquea el Baztan, y con correrse un poco más puede penetrar por Verastegui y Alau, hasta el corazón de la baja Guipúzcoa. Entonces, señores; la defensa del Pirineo será imposible, y nuestros ejércitos no tendrán mas remedio que retirarse detrás del Ebro.

Esta es una cuestión en que debe prescindirse de los respetos que en otros casos justamente os guiarán; y según voteis, así se dirá que seguís las huellas de los héroes del 2 de mayo, o se dirá que habéis consentido en caminar con la cabeza baja detrás del triunfador.

Hace 140 años se trató de otra cuestión de límites, celebrándose conferencias entre los plenipotenciarios españoles y franceses, y conformes ya, se presentaron a Felipe V. ¿Qué respondió aquel rey, que había nacido francés? ¿Qué contestó aquel fundador de las cadenas, a que hoy pertenece el señor ministro de Estado? Se negó resueltamente a ratificar el tratado. Y cuidando que no se trataba de asunto de tanta importancia como ahora. Grande y generosa prueba de abnegación, que bastaría a dar a ese rey un sello de grandeza sino tuviese otros títulos a la memoria de los españoles.

Y o yo a hablar de otro hecho en que intervino un ministro compuesto de progresistas; el ministro romano de 1841. Por consecuencia de la guerra civil: España debía a Inglaterra una cantidad de 5 ó 6 millones de reales, por sueldos de la legión británica. Entonces se creyó mas ventajoso vender unos isotes de ciertos que pertenecían y no servían de nada a España: las islas de Fernando, Po y Anobon. Bajo ese supuesto, el gobierno presentó un proyecto de ley para esa cesión. Un periódico hizo entonces un gran servicio al país examinando la cuestión a fondo: El Correo Nacional, dirigido por un orador eminente de esta cámara.

Yo, redactor de aquel periódico, registré mapas, libros, y vi que aquellas islas eran un tesoro para el país, porque están en la embocadura del Níger, río del cual parten otros 120 que llevan la vida y la civilización al interior del África. España conservó aquellas islas; y por qué? Por un periódico.

El gobierno tenía un diario redactado con mucha templanza, y en honor de su director, el señor Salas y Quiroga, debo decirlo. El señor Salas y Quiroga, después de examinada la cuestión, después de los tres ó cuatro artículos que se habían escrito en esta polémica, dijo: antes que defensores del ministerio somos españoles; señores ministros, retirad ese proyecto; y el ministerio lo retiró. Recibid, pues, aquellos dignos ministros de 1841 el elogio merecido, que en nombre de toda la nación, les tributa hoy desde este sitio el mas humilde de los diputados españoles. Los nombres de aquellos honrados ministros, serán siempre citados con respeto por la historia.

No os pido, señores diputados, como tampoco pediría a los ministros, si me hubiesen honrado hoy con su asistencia a este sitio, sino que hagais lo que hicieron los ministros de 1841: no pido a los amantes del gobierno representativo, sino que hagan lo que se hizo en 1841 y 1831, por ideas y principios que no pasan por tan populares como los actuales. No pido sino que se ahorre a S. M. la reina el sacrificio de poner su firma donde no la quiso poner su ilustre progenitor el rey francés, en pactos infinitamente menos onerosos para España, que los que ahora se nos proponen.

No ignorais ya, señores, lo que vais a votar; desechad todo respecto de banderita o de partido; volad con el corazón de vuestros padres: yo a lo menos no tendré el remordimiento de haber contribuido a abrir incautamente al extranjero las puertas de la casa paterna, tan valerosamente defendidas por nuestros antepasados en el transcurso de muchos siglos.

Se suspendió esta discusión.

Juro y tomé asiento el señor Ochoa (D. Eugenio).

Continuando la discusión dijo:

El Sr. CUETO. En valde sería que la comisión quisiera disimular la impresión de sorpresa que le ha causado el discurso del señor Egaña. S. S. no ha analizado el tratado de 2 de diciembre como analizan los estadistas, examinando el conjunto de sus ventajas y el valor de las compensaciones respectivas, ni ha tenido en cuenta las vicisitudes de la negociación, ni los principios que han servido de guía y de fundamento a los negociadores.

Ha dicho al terminar su discurso, que el Congreso conoce ya completamente la naturaleza, las tendencias y los peligros del tratado, cuando la verdad es que las censuras y las explicaciones de mi digno amigo el señor Egaña, son mas propias para estraviar que para ilustrar al Congreso, porque S. S. ha analizado como los químicos, alterando y desnaturalizando las cosas.

El catálogo de cargos de S. S. pesa sobre el gobierno, sobre el Senado, sobre los negociadores españoles, sobre nosotros individuos de la comisión.

Esto bastaría a apagar las alarmas de conciencia que podría despertar en la comisión el salir de los autorizados labios del señor Egaña 34 reparos, esto es, reparos mas numerosos que los artículos del tratado mismo. Pero estas alarmas se han desvanecido completamente al advertir las graves inconveniencias que contiene la memoria que nos leyó el otro día, y a la cual la comisión podría creerse dispensada de contestar, porque a una memoria solo debe contestarse con otra.

El señor Egaña da valor de estipulaciones internacionales de límites a humides especulaciones como la de 1400, acordadas con fines locales. S. S. se ha abandonado a vaticinios infundados, sin echar de ver que los vaticinios no son argumentos y que llevan en sí una especie de acusación contra la lealtad del gobierno francés, que tan noble espíritu de justicia ha demostrado en las negociaciones del tratado. No son justas ni prudentes tales dudas sobre el cumplimiento del tratado, y no hay motivo alguno para enojarse.

Dice S. S. que todos estamos obcecados: nosotros creemos que el obcecado es el señor Egaña. Afirma que la Francia sigue tenaz un gran propósito; pero no ha explicado cuál sea este propósito: solo ha dicho que podríamos parecer atados al carro de la influencia extranjera. La comisión no necesita defenderse de esa insinuación: están muy altos su patriotismo y su lealtad.

Otro cargo ha dirigido el señor Egaña al gobierno, que viene de rechazo a la comisión; y es el haber propuesto al debido examen de los importantes documentos que han debido tenerse a la vista. La comisión tiene los que ha citado S. S. Aquí están las actas de la comisión negociadora, y si S. S. se hubiera acordado a examinarlas, hubiera visto citadas y examinadas en ellas los documentos que demuestran el derecho verdadero de cada parte. Hay mas: si el señor Egaña hubiera querido informaciones mas completas, ciertamente que el gobierno de S. M. no le hubiera negado las que hubiese pedido, como tampoco las ha negado al Senado ni a la comisión del Congreso, porque no teme, no puede temer la luz en esta parte. El señor Martín y el general Monteverde, han manifestado en las negociaciones, no solo tacto, inteligencia y patriotismo, sino que con la mas asidua perseverancia

han examinado profunda y detenidamente todos esos documentos que echó de menos el señor Egaña.

Dice S. S. que ni siquiera tenemos el tratado de Carro y Ormaiztegui. Señores, ese documento, que se halla en todas las bibliotecas de alguna importancia, ¿cómo no habia de conocerlo la comisión? En cuanto a las memorias del conde de Guendulain y del señor Vidan, ¿dónde está S. S. que el mismo conde en el Senado no las ha leído necesarias, y que con el giro ulterior del asunto han perdido la importancia que algun día pudieron tener.

Dice S. S. que se priva a España de las faldas septentrionales Iberoguy y Boorzubustan, y supone que la línea de Carro y Ormaiztegui no ha sido respetada, y que se ha llevado el actual lindero hasta las crestas. Esto es completamente inexacto. Basta, para comprenderlo, leer los artículos 7.º y 16 del tratado del 2 de diciembre.

Dijo su señoría que no podría acompañar allí un ejército, porque se alteraría el estado de las yerbas. Señores, gran parte de aquel territorio está poblado; ¿quién impide al gobierno convertir cada casa en un fuerte?

Hace después el Sr. Egaña en la Memoria aventurados vaticinios, que no hay para qué contestar.

Señores, basta leer el tratado para convencerse de que tenemos territorios en las vertientes del lado francés contra lo que dice el Sr. Egaña que asegura que hemos abandonado esas vertientes. ¿Medio de argüir cómodo y extraño presentar hechos hipotéticos y fundar en ellos acusaciones positivas?

No causará mas al Congreso, sino haciendo una sencilla reflexión. Dos caminos habia que seguir: la política de espera; o la política de acción. ¿Cómo puede ser conveniente el primero a los ojos del señor Egaña, cuando el mismo dice que la Francia avanza en los Pirineos, y ve riesgos en la inacción? Además, este sistema seria dejar a los particulares el cuidado de su propia defensa: seria autorizar sangrientos conflictos: seria mantener deliberadamente en las fronteras tan vergonzosa confusión: seria volver al estado salvaje.

La comisión espera que el Congreso, después de estas explicaciones, prestará su asentimiento a la ratificación de un tratado glorioso y conveniente para España; glorioso y conveniente tambien para Francia, porque ha siempre gloria y ventaja en poner término satisfactorio a cuestiones internacionales que causan graves perjuicios a los pueblos, y son germen constante de discordia entre dos Estados, llamados por su posición geográfica, por sus tendencias y por sus verdaderos intereses, a entenderse y a respetarse.

El señor marqués de VILLAVIEJA. Pido que se lea el art. 140 del reglamento.

Se leyó una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros en que participaba que S. M. se habia servido señalar la hora de las siete del jueves 25 del corriente, para recibir a la comisión del Congreso que habia de felicitarla por la entrada en el quinto mes de su embarazo.

El señor marqués de VILLAVIEJA. Creo que el señor Egaña ha faltado a la justicia que se debe a uno de los generales mas honrados y entendidos que ha tenido en la cuestión de límites.

Me limitaré solo, después del discurso del señor Cueto, a decir al señor Egaña que las fortalezas no son hoy tan necesarias, porque las sapean los pechos de nuestros soldados.

Yo, no temo esas invasiones de que ha hablado su señoría, pero en caso de que las hubiera, poco importancia para esa cuestión el dejar mas o menos extensión de pactos.

El Sr. EGAÑA. ¿Cómo habia yo de haber faltado a las consideraciones que merece el señor Monteverde? Lo que he dicho es, que habian apreciado mal a mi entender, pero en cuanto a su ilustración y a su instrucción no podía dudar de ellas, ni las reconozco mas que yo el señor marqués de Villavieja.

En cuanto a la segunda parte del discurso de S. S. le diré que reconociendo su mayor competencia en este punto, me parece que nunca dejarán de tener importancia las fortificaciones naturales del terreno.

Con este motivo diré que el Sr. Cueto, en la mayor parte de sus contestaciones a mi primer discurso, me ha hecho incurrir en contradicciones. Ha dicho su señoría por ejemplo, que yo he llamado tratado internacional a la sentencia arbitral de 1400, y yo no he podido decir esto, porque desde luego dije que era una sentencia.

No entro en otras consideraciones por no molestar mas al Congreso.

El señor marqués de VILLAVIEJA. En las pocas palabras que he dirigido al Congreso, celebró haber dado motivo al Sr. Egaña para hacer esa rectificación; pero yo creo al decir que todos habian estado obcecados, y que solo el Sr. Egaña vela claro en esta cuestión, se infería una injusticia contra esos señores.

El Sr. EGAÑA. No concibo la libertad de discusión si se ha de considerar que es injusticia o injuria decir que se habian obcecado unas personas. Yo creo que se pueden haber equivocado lo mismo que yo, y conforme no me ofenderian si me llaman obcecado, creo que no deben ofenderse ellas, pues que esta palabra deja a salvo sus buenas intenciones.

El Sr. CUETO. Me acusa el Sr. Egaña de haber cometido una equivocación, atribuyéndole la calificación de tratado internacional a la sentencia arbitral de 1400. Yo creí haberlo dicho así, y así está expresamente consignado en el discurso mismo de S. S., acaso por equivocación material.

El Sr. EGAÑA. Hay una equivocación material, puesto que yo mismo la he llamado sentencia arbitral, y no podía, por lo tanto, darle el nombre de tratado internacional.

El Sr. LASALA. Me limitaré a brevisimas observaciones; diré vuestro que reclama la atención del Congreso; pero hoy solo voy a dirigir algunas preguntas a la comisión.

La soberanía del Vidasol la ha tenido siempre la república de Oyarzu, y luego la ciudad de Fuenterrabía. Los franceses se han opuesto siempre y ha habido contiendas sangrientas. La ciudad de Fuenterrabía, que ha merecido siempre honores y beneficios de los soberanos, estendi su jurisdicción en el río hasta dentro de las mas altas mareas, y por el nuevo tratado se determina el límite con arreglo a los tratados de Viena; pero esto podría producir el inconveniente de que no se supiera en qué aguas estaban anclados los buques existentes en Fuenterrabía, y yo llamo la atención del gobierno para que en los reglamentos se evite esta clase de conflictos.

Otra inconveniente puede haber en el tratado, y es que no queden las embarcaciones españolas para salir a navegar, para recoger los materiales necesarios para su agricultura, porque si esto se verificara, seria la muerte de esta misma agricultura, y llamo tambien sobre esto la atención del gobierno de S. M.

Del art. 24 ha de decir que los fondos procedentes de la Nasa, han venido subiendo en los tres últimos años, y que como es probable que continúen del mismo modo, se perjudica a la villa de Fuenterrabía, dándole una suma que al interés anual de 5 por 100, representa el capital de que se le priva por la prohibición de la pesca en este estanco.

He oído augurar que urge mucho la ratificación de este tratado, porque de no hacerse, acaso correrá sangre española; y a pesar de estas ligeras observaciones, no será mi voto el que le falte.

El Sr. OROBIO. Las impugnaciones del señor Lasala han sido tan breves, que casi no necesitan rebatirse.

El gobierno, que tiene un gran interés en que los pueblos españoles no sean perjudicados, cuidará de que en los reglamentos queden sus derechos bien consignados.

En cuanto a la indemnización que recibirá Fuenterrabía por el estanco de la Nasa, será muy difícil que se pueda hacer variación en ella. Pero es claro tambien que el gobierno cuidará de que las ciudades españolas salgan lo mas beneficiadas posible.

Voy ahora a ocuparme del discurso del señor Egaña, al que he contestado tan violentamente el señor Cueto. Todos los hombres de todos los partidos, excepto el señor Egaña, han aprobado este proyecto; y lo mas grave es, que al concluir su discurso ha dicho su señoría, que después de haberle oído, ya podrian los señores diputados votar con los suficientes datos y no como ignorantes o menores. Yo debo registrar estas palabras con las cuales el señor Egaña no ha tratado de ofender la ilustración del Congreso, que nunca puede ser, ni ignorante ni menor.

El tratado presente solo en Oñarroz varia la línea trazada por el de Carro y Ormaiztegui, y lejos de desentender la parte militar, ha atendido mucho a ella, que-

dando con mas fronteras desde las que pueda hacer frente al peligro de una invasión.

Concluiré, señores, manifestando que las sesiones que hemos hecho a los franceses, han sido en su mayor parte de terrenos que no estaban poseídos, y que los que hemos dado de nuestra propiedad exclusiva, han sido compensados con la cesión del monte de Irati. Creo, pues, que el proyecto que se discute es benéfico para ambas naciones, y que los señores diputados deben aprobarlo.

El señor ministro de ESTADO. Pocas palabras serán las que tenga el gobierno que dirigir al Congreso en esta cuestión. Los señores diputados comprenderán que el gobierno no tiene necesidad de defender este tratado, que no está ratificado todavía, tanto por las razones expuestas en la discusión, cuanto porque le han encontrado buenos hombres de muy distintas opiniones.

En la Constitución se establece que los tratados generales, es de la responsabilidad del gobierno ratificarlos. Este se preguntó al Consejo real si debía o no ratificarlos por el gobierno, y el consejo opinó que debía presentárselos a las Cortes.

Así se ha hecho, y yo ruego al Congreso que le apruebe.

El gobierno cree que debe limitarse a estas palabras por el estudio de esta cuestión, y porque ya se han tratado en el anterior debate.

El Sr. EGAÑA. La sobriedad de las palabras del señor Pidal, indica bien claramente que la cuestión no es tan clara como ha querido manifestar el señor Orobio, y que yo de buena fé puedo entenderla de distinto modo de su señoría.

El señor ministro de ESTADO. Creo que el Congreso comprenderá bien el alcance de las palabras que he pronunciado y las razones que tiene el gobierno para no ser mas extenso. El gobierno no tendria inconveniente en defender ese dictamen, sino fuera por la posición en que se coloca la falta de la ratificación del tratado.

El Sr. ECHARRI. Parecerá extraño que siendo diputado por Navarra, país a quien afecta mas directamente el tratado, no me haya levantado a hablar en esta cuestión; pero esto ha provenido de que no he recibido reclamación alguna de aquellos pueblos, y que por el contrario, lo único que he recibido ha sido una comunicación de la diputación provincial de Navarra, en que manifiesta estar muy satisfecha del tratado. Lo único que he recibido en lo que hubiera alguna queja, es una exposición del valle de Aezcoa, en que se dice que se le seguiría perjuicio de la compadecidad que en el tratado se establece. Por lo cual yo suplicaría al señor ministro que de no poder hacer alguna variación en la segunda parte del artículo 13 de este tratado, dispense a aquellos habitantes la protección que han merecido.

Voy ahora a dirigir dos preguntas al gobierno de S. M.: primera, si los documentos que se han examinado para la ratificación del tratado, podrán influir en la decisión sobre las cuestiones de pactos que tengan los pueblos entre sí; y segunda, si en los terrenos arrendados podrán construir los españoles.

El Sr. CUETO. En las palabras que el señor Echarrí acaba de pronunciar, hay dos puntos muy diferentes: uno es un cargo al tratado, y otro es una pregunta dirigida al gobierno de S. M.

Voy a contestar con mucha brevedad al cargo que S. S. ha dirigido a una de las estipulaciones del tratado, que la comisión está en el deber de sostener.

Censura el señor Echarrí que se haya conservado al valle de Aezcoa la afacería de pastos que tiene en el valle de Cisa. El principio que en el tratado ha dominado, y está consignado en uno de sus artículos, es la supresión de todas las afacerías, de todos esos convenios respectivos relativos al aprovechamiento de pastos. Las afacerías son la causa de las perturbaciones que muchas veces ocurren entre los pueblos limítrofes; y de tal modo se ha reconocido siempre ese principio, que los generales Caro y Ormaiztegui lo consignaron en el tratado de 1755.

El tratado que nos ocupa ha consignado tambien tan provechoso principio, y solo ha conservado, por circunstancias especiales, dos afacerías. Una es la del valle de Roncal, que fué convenida en 1375: por ella se establece una especie de feudo, que conservan con recíproco contento al valle francés de Barotens y el español de Roncal; y segun el cual, en cada determinado entregan los de Barotens a los de Roncal tres vacas sin facha ni defechos. Es este un recuerdo de antiguas tradiciones que convarian con cuidadosos esmero los valles navarros.

La otra afacería es la relativa al valle de Aezcoa, y se ha conservado por justa razón que podrá el señor Echarrí apreciar en su justo valor. Esa afacería data desde 1556, y se estableció como condiccion de la concesión de las cumbres del Pirineo, que le adjudicaron al valle de Aezcoa.

La Francia se ha negado a suprimir esa afacería sin cambiar la línea de demarcación, porque conforme al texto del antiguo contrato, el aumento de territorio concedido a Aezcoa, y la concesión de la afacería, eran condiciones inseparables, y dependia la conservación de una de ellas del nacimiento de la otra.

Interés mas alto que el interés del valle, aconseja el respeto de la sentencia de 1556, y mantener la afacería, que es reciproca y que fué estipulada por el valle Español, con tal de conservar a España por aquella parte las crestas del Pirineo.

Me parece que después de esta explicación se convencerá el señor Echarrí de que la comisión obró bien, conservando esa afacería; y por todo esto espero que el Congreso se servirá aprobar lo que en el tratado se establece.

El Sr. EGAÑA. No sé si habrá variado la opinión de Navarra; pero hace dos meses recibí una exposición en la cual se me felicitaba por la intención de oponerme a este proyecto.

El Sr. ECHARRI. No dudo de lo que dice el señor Egaña; pero yo he recibido una exposición de fecha 5 de abril, en que se me rogaba influyera para la aprobación de ese tratado, con la sola salvedad que he dicho antes, respecto al art. 13.

El señor ministro de ESTADO. El gobierno no puede contestar a la segunda pregunta del señor Echarrí, porque no puede explicar sin concurso del gobierno francés un tratado internacional.

En cuanto a la primera, manifestaré a S. S. que en nada influirán esos documentos relativos al tratado en las cuestiones de los pueblos españoles entre sí.

Leído el proyecto y puesto a votación, se pidió que esta fuera nominal, y así verificado, resultó aprobado por 105 votos contra 3.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa dos enmiendas a la ley de imprenta, y el dictamen de la comisión concediendo al señor Egaña el ferro-carril de Granoñeros a San Juan de las Abadesas.

El Sr. PRESIDENTE. Mañana no hay sesión con motivo de la solemnidad del Mesasmas. Pasado mañana se discutirán los dictámenes de peticiones, los de actas que han quedado sobre la mesa, y el del ferro-carril de Tudela a Bilbao.

Se levanta la sesión. Erán las cinco y media.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

Las noticias que recibimos del estado de la cosecha de cereales, continúan siendo satisfactorias en toda la Península. Esto como es natural, calma los temores habidos hasta ahora de que la miseria tomase mayor impulso con la carestía de los artículos de primera necesidad y muy particularmente el pan. En breve las semillas de la cosecha que han empezado a recolectarse, causarán con su abundancia la baja que es necesaria y justa; poniendo así término a la crisis por que ha pasado la totalidad de España.

En las provincias de Murcia y Alicante se han empezado a recolectar las mieses, habiendo descendido a consecuencia de esto los precios del trigo y la cebada. En Cataluña aun cuando las viñas han sido atacadas del oidium, la cosecha de cereales sigue presentándose como pocas años.

En Sierra Nevada, provincia de Granada, y en el mismo terreno donde existen las minas mas acreditadas de aquel país, se van a emprender las labores de la canchada del Julio Errante, y segun los informes que hasta ahora tenemos, prometo grandes probabilidades de riqueza.

Muy en breve debe principiarse el encauce del río Jarama, en las inmediaciones del puente colgante de Arganda en la carretera de las Cabañillas, para que las aguas se dirijan a un modo conveniente respecto de la dirección de aquel, puesto que las avenidas de 1856 cambiaron completamente su cauce socabando uno de los estivos.

Ha llegado a Valencia la joven actriz doña Candida Dardalla. Parece que la comisión que entiende en el arreglo parroquial del arzobispado de Valencia, en vista del excesivo número de almas que ha arrojado el censo de población, ha renunciado a toda idea de supresión de parroquias.

Segun el Eco de Castellón son en escaso número los bandidos que recorren el Maestrazgo, lo cual hace difícil, sino imposible, que las tropas que van en su persecución, por mas actividad que desplieguen, puedan darles alcance puesto que cuando los convenga se separan para renunciar mas tarde en cualquier barranco, cuando así cae a sus criminales intenciones.

En Reus se celebró una gran reunión para tratar del ferro-carril de aquella ciudad a Montblanch. En el acto se espidieron acciones por 50,000 duros aparte de las muchas que se habian pedido ya y siguen pidiéndose.

A causa del fuerte viento



Las frentes de los niños chocarán con los aros de los minúsculos, y habrá cada chichón como el hueso de un albacorche....

Los amantes de callejón se aprovecharán del incidente para decirse cuatro palabras al oído en los rincones de la escalera.

Los ataques de nervios, las convulsiones y los desmayos, traerán a mal traer a los hijos de Esculapio. Mas de cuatro muertes repentinas seguirán indudablemente al fenómeno astronómico, porque crearán algunos que el fin del mundo es llegado.

Habrán, en fin, voces, gritos, exclamaciones de dolor, exclamaciones de alegría, bullicio, algazara, animación... en una palabra, Madrid, durante tres horas, parecerá una jaula de locos.

Los físicos, químicos, médicos, farmacéuticos, geógrafos, astrónomos y todos cuantos hombres esdrújulos existen en Madrid, bajarán a pasos agigantados los tramos de las escaleras de sus casas, correrán por esas calles como almas que lleva el diablo, se abrirán paso por enmedio de la confusa multitud, repartiendo codazos, mordiscos y cabezadas, volarán sin descanso hasta llegar a Atocha, subirán a la cumbre del cerillo de San Blas, echarán abajo las puertas del observatorio, se apoderarán de cuantos telescopios, anteojos de larga vista y aparatos ópticos encuentren a la mano, se disputarán al puguillo las ventanas, todos querrán mirar a la vez al sol, darán voces, armarán estrépito, a las voces seguirán los hechos, habrá astrónomo que caerá al suelo de un telescopio (y este se eclipsará, en efecto, de la faz del mundo), a las muertes seguirán las venganzas con todos sus horrores, no faltará tampoco un periodista que achaque a cierto proyecto el eclipse total del sol, diciendo que este se retira como asustado; habrá versiones mil acerca del fenómeno, todos querrán explicarlo a su manera, y concluirán por no entenderse; pasarán las tres horas del eclipse, el sol volverá a iluminar de nuevo los espacios.... y todo habrá concluido.

—A quien corresponda.—Llamamos la atención de las autoridades sobre los muchos mendigos que sin tener ciertamente necesidad de mendigar, toman por oficio el pedir limosna, recorriendo las calles, pasos y cafés, y conmoviendo al público, ya con historias lastimosas y fingidas, ya con ademanes violentos y exagerados. Han ideado ahora algunos de los pobres de quienes tratamos, el medio de conmover al público vertiendo amargo llanto y dando gritos desconsoladores. —Hace unas cuantas noches que nos encontramos sin interrupción a un muchacho como de unos ocho a nueve años que lloraba desesperadamente tumbado sobre la acera.

—¿Por qué lloras? le preguntaron los transeúntes.

—Porque me duelen mu las muelas, respondió él, y estoy pidiendo una limosna.

Es de advertir que el dolor de muelas le dura ya desde el calor de la acera.

De este y otros medios se valen algunos vagos, para vivir a costa del público, desahuciando a los gobiernos que tienen asilos de mendicidad y establecimientos de beneficencia para socorrer a los necesitados, y haciendo acaso un perjuicio a los ciegos y verdaderos lisados, que sin fingir tantas miserias salen por necesidad a pedir una limosna. Llamamos, pues, la atención de las autoridades acerca de este asunto, que no es ciertamente de los que mas deben descuidarse.

—Vacantes.—Lo están en esta provincia las escuelas de niños de Loeches y las Rozas, con 2,500 rs., y 300 para casa la primera, y con 2,000 reales, casa, retribuciones y cuartos del sábado la segunda. También lo está la de niñas de Rubledo de Chavala con cinco reales diarios y otras ovecciones.

—Rara coincidencia.—El día primero de junio, el primer espada Manuel Domínguez, fué gravemente herido por el primer toro en la plaza del Puerto de Santa María; esto sucedió el primer día de la primera quincena del corriente mes; y el último día de la misma quincena, en la plaza de Madrid, primera de España, fué cogido el primer espada Francisco Arjona Guillén por el primer toro, con la circunstancia de

haber sido herido ambos casi en el mismo sitio. Cuécharos y Domínguez, son reputados hoy como los primeros espadas de España, y los dos toros que los cogieron eran de las dos ganaderías reputadas también como las primeras de España, Veragua y Concha Sierra.

—Similes.—¿En qué se parece un novio a un palomino?

—En lo atontado.

—¿En qué se parece un jorobado a un hombre susceptible?

—En que siempre está cargado.

—¿En qué se parecen muchas mujeres al globo de Buislay?

—En que están llenas de humo.

—¿En qué me parezco yo a un tonto?

—En que siempre estoy enamorado.

—¿En qué se parece un periódico a una coqueta?

—En que todos creen tener derecho para hacerle objeto de sus exigencias.

—¿En qué se parecen las caras de algunas descoloridas a una muestra?

—En que se pintan.

—¿En qué se parece una libra de la fresa que se vende en Madrid, a media de la que se vende en otras partes?

—En que aquella pesa tanto como esta.

—¿En qué se parecen las espadas de algunos militares a ciertas sortijas?

—En que permanecen doncellas a la fuerza.

—¿Y un pretendiente sin favor a un recién nacido sin nodriza?

—En que llora y no mama.

—¿Y un reloj que no anda a un avaro?

—En que nunca da.

—¿Y el cuerpo de un achacosito a un barómetro?

—En que anuncia las variaciones atmosféricas.

—El Romancero histórico.—Bajo este título se han publicado ya veinte entregas de una interesante obra original del señor García Tejero.

Los episodios mas célebres de nuestra historia, los hombres notables que han ennoblecido nuestra nacionalidad, así en ciencias y literatura como en la guerra y en las artes, se hallan descritos y retratados en el Romancero con una verdad profunda y un interés dramático, que hacen dicha obra muy digna de la consideración del público.

Es sin disputa una de las producciones mas distinguidas que hoy dan a luz las prensas españolas, y contiene bellos trozos de poesía de todo género, deducciones filosóficas de alto interés social y político, y una apreciación juiciosa del estado de la Península durante la reconquista de su independencia mientras duró el sistema feudal, y últimamente el estado de terror del gobierno teocrático absoluto.

Entre otras leyendas notables, lo son, a nuestro entender, La conquista de Mallorca, La expedición de los famosos almogavares a Grecia y Turquía, La vida del Cid, La de Alfonso el Batallador, La del Cardenal Cisneros, Colon, Hernán Cortés, La del inmortal Cervantes, Quevedo, y otros ilustres españoles, conteniendo además un juicio crítico fundado de las vidas de algunos reyes, como D. Pedro el Cruel, Enrique IV, Carlos I, Felipe II, Felipe III y Carlos II el Hechizado.

El Romancero está embellecido con láminas y retratos. La parte tipográfica es esmerada, y se publica en el establecimiento del señor Abienzo, calle de Atocha, núm. 141.

Para terminar, cumplimos decir que esta producción honra mucho al señor Tejero por su lenguaje castizo, correcto y afilado, porque revela grandes conocimientos de la historia, aplicación laudable, y un entusiasmo ardientísimo por las glorias de su patria.

—Museo universal.—Se ha repartido el número 11 de esta publicación, que contiene los artículos y grabados siguientes:

Artículos: «Festividad del Corpus Christi» por don José Puiggarri.—«San Antonio de la Florida».—Historia de mi vecino, por don Gaspar Nuñez de Arce.—Artículo

de los varios y la Revista quincenal, por don Nemesio Fernandez Cuesta.

Grabados: Letra del siglo XIII.—Célebre custodia de la catedral de Barcelona en la procesion del Corpus.—Procesion del Corpus en el siglo XIV.—Ermida y romería de San Antonio de la Florida.—Dos retratos y un jeroglífico.

—Anécdotas.—I. Se hundió una vez una casa, y perecieron en sus ruinas todos los que la habitaban. Un gran embustero, que refería esta espantosa catástrofe, preguntado por el número de personas que vivían en aquel edificio, contestó: «Eran quince, y todas han muerto». «¿Esto es verdad? Pero preguntándole despues si habían sacado ya los cadáveres de entre los escombros, contestó: «Aun los están sacando; ahora poco, cuando yo he pasado por el sitio de la desgracia, ya habían sacado diez y siete».

II. Un caballero, atacado de una enfermedad contagiosa, decía a un su antiguo amigo: «Procura que las personas que vengán a saber de mi salud no entren en esta alcoba; basta que te lo separen de mí un solo momento». Ya sabes que mi enfermedad es contagiosa, y sentiría que alguna de las personas que por mí se interesan sufriera lo que sufro.

III. El poeta Mallherbe comió una tarde en casa del arzobispo de Bruen. Apenas terminó la comida, quedó profundamente dormido. El arzobispo, le despertó, diciéndole: «Ya es hora, amigo mío, si quieres acompañarme a la iglesia... ya sabes que predico esta tarde». «Gracias, le contestó el poeta; tengo tanto sueño, que aunque no oiga vuestro sermón, espero dormir bien».

IV.—En el libreto de *El Robo de las Sabinas*, baile que se puso en escena en el teatro de la Opera de París en tiempo del directorio, se leía la siguiente anotación: «Al llegar aquí los romanos espresarán con el gesto que carecen de mujeres».

V.—Dufresne compuso en tres actos la comedia *El Amante disfrazado*; los cómicos hicieron que la redujera a solo un acto. Todas las obras dramáticas de este autor fueron mutiladas por las empresas o los actores. Las que escribía en cuatro actos quedaban reducidas a dos, y a tres las en cinco. Quejándose un día de no haber podido hacer representar una comedia en cinco actos uno de los cómicos le dijo: «Escribid en once actos; nosotros le suprimiremos seis, y quedarán los cinco que deseáis».

VI.—Un ladrón condenado a muerte quiso informar de esta sentencia a su mujer la víspera de la ejecución. Descendiéndole una descripción patética, escribió su carta en los términos siguientes: Querida esposa, me alegraré que estés cortas líneas te hallen con la mas completa salud que yo para mí deseo; la mía es buena a Dios gracias. Sabrás cómo ayer entre once y doce he sido ahorcado; no te dé pena mi muerte, porque yo te aseguro que nada he sentido, y sírvate de consuelo que cuantos presenciaron la ejecución parecían interesarse mucho por mí. Acuérdate de mí, y educa bien a mis hijos para que sean dignos de su pobre padre. Tu esposo hasta la muerte».

La fecha de la cartilera la del día siguiente al señalado para la ejecución.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en la subasta del solar llamado el Quemadero de los judíos, cuyo solar quedará a favor de la beneficencia provincial; que del fondo para calamidades públicas se den 86,000 rs. a dicho hospital y al general de esta corte, y que se entreguen 6,000 rs. a la superiora de las hermanas de la caridad, a fin de que los invierta en la adquisición de ropa con destino a los pobres enfermos.

—Beneficencia.—Para remediar el lastimoso estado de algunos establecimientos de beneficencia de esta corte, ha mandado S. M. que se abonen al hospital de San Juan de Dios 35,865 rs. que debe percibir por la cuarta parte que le corresponde en